

OPINIÓN

¿Dónde ha estado Zapatero?

Zapatero se reunió ayer con su grupo parlamentario. Les leyó un discurso institucional y animoso con el que puso fin a su abrupta y ostensible desaparición de la vida pública durante esta semana. Apenas una foto con Giscard D'Estaing y una carta enviada a Aznar en unos términos que no se corresponden con el estilo amable y educado del que ha hecho gala hasta ahora el futuro presidente, ni con las promesas de moderación y diálogo que ayer renovó en sede parlamentaria. El episodio epistolar del relevo de nuestras tropas en Iraq nos ha descubierto a un Zapatero inusualmente crispado, exagerada y reveladoramente crispado. ¡Qué carta! Todo un rugido insólito y sorprendente en nuestro dulce Bambi.

Y después del rugido nada. Silencio. Han pasado muchas cosas estos días, pero no hemos escuchado ni un solo comentario a Zapatero: Dijo Maragall que hay que limpiar la Constitución de lo que le sobra y tuvo que salir a quite Pepe Blanco, Zapatero guardó silencio. La consellera de Educación del tripartito -al mejor estilo Atucha- nos anunció que en Cataluña no se va a aplicar la Ley Calidad de Enseñanza. Silencio. Al plante de Cataluña se suman el País Vasco y Canarias. Más silencio. Finalmente Chacón sale a apagar el incendio anunciándonos que el próximo gobierno aprobará una moratoria en la aplicación de la polémica ley.

Más atronadora ha sido la ausencia de Zapatero ante el anuncio oficioso de su ejecutivo. Tres días después de ganar las elecciones, en una entrevista en Onda Cero, el futuro presidente se negó a facilitar dato alguno sobre su futuro gobierno. Alegó entonces «razones de respeto institucional que todo el mundo puede entender». Todos los que entendimos aquellas razones, no alcanzamos a comprender ahora qué ha sido de ese respeto institucional. No se ha constituido el Parlamento, el Rey no ha podido comenzar su ronda de consultas y ya vemos publicado el nuevo y paritario gobierno socialista. ¿Dónde ha estado Zapatero? ¿Por qué ha permitido que otros incumplan unas normas que él mismo proclamó? ¿Cómo tolera que le estén pregonando su gobierno por las esquinas? Durante su etapa en la oposición, el líder socialista dio muchas veces la impresión de estar a merced de los acontecimientos, un lujo que no se puede permitir el Presidente.

Carmen MARTÍNEZ CASTRO

ESTEBAN



Cartas insólitas

No estamos habituados a ver los actos de los gobernantes al desnudo, sin el ropaje mediático que los decora conforme a los deseos ideológicos de los consumidores de mercancías políticas. Los comentarios sobre las cartas de Zapatero y Aznar, referentes al relevo de las tropas, ponen de relieve que, a diferencia de los ideales derivados de la realidad, las ideologías se muestran en las distintas reacciones sentimentales que, sin fundamento racional en los hechos, la sociedad civil manifiesta frente a situaciones escandalosas o confusas en la sociedad política.

Basta leer los opuestos titulares de prensa sobre esta correspondencia para comprobar que la torpe malicia de los gobernantes nunca prosperaría si no estuviera siempre disimulada y casi siempre cubierta por la culta mendacidad de la sociedad mediática. Entre el hecho político y su percepción no solo se interpone la aptitud personal, sino sobre todo la mediación de la propaganda ideológica.

Ambas cartas acusan la falta de mundo y de elegancia epistolar en que jamás incurren los hombres de espíritu. La misiva de Zapatero parece la de un coronel emplazado por un comandante renuente al cumplimiento de su deber y la asunción de responsabilidades. Tiene el tono de la comunicación, sin ironía ni humor, de un superior a su inferior. Se nota la mano de un mentor desafortunado. Pero la severi-

dad del estilo imperativo, al expresar un fondo cristalino de corrección y veracidad, excluye la descortesía.

La carta de Aznar revela defectos de una persona aviesa y de un gobernante irresponsable. Su enrevesado argumento obedece a la mala fe con que tergiversa los hechos. 1º Miente cuando afirma que Zapatero le ha comunicado que «es partidario del relevo». 2º Ofende cuando celebra que Zapatero «haya decidido» fijar su posición de manera inequívoca, como si esperara lo contrario. 3º Se contradice cuando reconoce que el PSOE había manifestado «con toda claridad» una posición

Aznar tendió una burda trampa a Zapatero, pidiéndole que se comprometiera por escrito sobre el relevo de las tropas. Éste la soslayó, no pronunciándose sobre un tema que era de la competencia exclusiva del Gobierno. Pero cayó en la prepotencia que ha prometido evitar, al no tener aún la potencia oficial que avalaría su conminación al todavía Presidente. Un ridículo vicio de soberbia en quien se cree humilde y en modo alguno una digna manifestación de orgullo personal. Los medios que le son favorables han pasado la esponja sobre este síntoma, tan despectivo para su adversario como inquietante para los ciudadanos.

La escandalosa y confusa respuesta de Aznar no traduce la mentalidad de un Presidente en funciones, sino la de un alférez provisional pre-

fondo divergente de la gubernamental. 4º Enreda cuando, en un asunto de trámite, se remite al traspaso de poderes con abstención de cualquier decisión unilateral. 5º Falsea cuando dice que ha ordenado el relevo «conforme a la voluntad política expresada» por Zapatero. 6º Difama cuando lamenta que los perjuicios ocasionados «solo son achacables a la tardanza» de Zapatero en fijar su criterio. 7º Injuria cuando aprovecha la ocasión para señalar a Zapatero, como si éste no lo sintiera, el máximo respeto y admiración por la misión militar. En suma, una carta falsa, impertinente y rebuscada.

constituyendo el pliego de descargo. Su carta manifiesta la abundante malicia, pobre inteligencia y nula sutileza de quien nos ha gobernado con tesón en un error patriótico sustancial. Se comprende que la prensa conservadora haya sostenido su política económica y quiera salvar su imagen. Pero no que este diario cometa la temeraria imprudencia de publicar el texto de las cartas con estos titulares: «Aznar obligó a Zapatero a autorizar por escrito el relevo de las tropas» y «Trillo retrasó el relevo hasta que Zapatero dio el visto bueno por escrito, como le exigió Aznar».

ANTONIO GARCÍA TREVILJANO

«Las cartas (de Aznar y de Zapatero) acusan la falta de mundo y de elegancia epistolar en que jamás incurren los hombres de espíritu»

@ EN LA RED

ELCONFIDENCIALDIGITAL.COM

Un eurodiputado denuncia fraudes

El eurodiputado austriaco Hans Peter Martin, no adscrito a ninguno de los grupos del Parlamento Europeo, ha realizado una investigación privada en la que ha registrado más de 7.200 casos en los que los europarlamentarios reclamaron sus dietas diarias sin haber participado en las sesiones parlamentarias. El fraude habría sido realizado según un método muy sencillo ya que cada vez que un europarlamentario firma en el registro de las sesiones cobra 262 euros.

PRNOTICIAS.COM

Escándalo en la Facultad Rey Juan Carlos

El Cuerpo Superior de Policía ya se ha puesto a investigar los hechos, tras la denuncia presentada por un profesor en la comisaría de Centro, en la capital de España. Según la denuncia dos alumnos, abusando en su cargo de representantes estudiantiles, chantajearon a uno de los profesores de este Campus, práctica que parece habitual.

MADRIDPRESS.COM

Loyola de Palacio podría ir como número dos a las europeas

La vicepresidenta de la Comisión Europea y comisaria de Transportes, Loyola de Palacio, estaría dispuesta a ir de número dos en la lista de las elecciones europeas del próximo 13 de junio si esta lista estuviera encabezada por Rodrigo Rato. De Palacio encabezó la lista del PP para la Eurocámara en las últimas elecciones europeas.

LA RAZÓN se limita a reproducir en esta columna los textos de los confidentiales digitales, pero no se responsabiliza del contenido de esta sección.

**AVISO:**  
AL SOCIO  
PROPIETARIO DEL  
REAL AUTOMOVIL  
CLUB DE ESPAÑA  
REVISAR EL BORRADOR  
DE ESTATUTOS EN  
www.elecciones-race.com